

# EVOLUCIÓN RECIENTE Y CONFIGURACIÓN ACTUAL DEL MAPA ELECTORAL VASCO (\*)

Por MARÍA JESÚS FUNES

## SUMARIO

INTRODUCCIÓN.—1. EVOLUCIÓN DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL.—2. TRANSFORMACIÓN DEL APOYO ELECTORAL A HERRI BATASUNA.—3. COMPOSICIÓN DEL PARLAMENTO AUTÓNOMO VASCO.—4. CAMBIOS EN LA POLÍTICA MUNICIPAL.—CONCLUSIONES.

## INTRODUCCIÓN (1)

El mapa político vasco actual es resultado de la consolidación de un sistema de partidos de pluralismo polarizado y de la pervivencia de un significativo movimiento antisistema (2). La polarización existente entre los partidos de identidad nacionalista y los de ámbito estatal se superpone, a menudo, a la polarización tradicional entre izquierdas y derechas. Asimismo, la existencia de un conflicto de violencia política condiciona los sistemas de alianzas y competencias, influyendo en el funcionamiento político del conjunto, aunque no siempre de manera manifiesta.

El proceso de normalización democrática en Euskadi presenta un particular interés por la existencia de un colectivo armado (ETA) que sobrevive al cambio de régimen, cuyas acciones afectan, de manera simbólica o manifiesta, a la totalidad de

---

(\*) Quiero manifestar mi agradecimiento a Andrés de Blas y a José Félix Tezanos, quienes con sus comentarios ayudaron enormemente a mejorar la calidad de este artículo.

(1) La información que aquí se aporta procede de un trabajo de investigación, que lleva por título «La movilización contra la violencia como forma de participación política: la acción colectiva pacifista en el País Vasco», investigación dirigida por mí y que ha sido financiada por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, en el marco del Programa Nacional de Estudios Sociales, Económicos y Culturales.

(2) FRANCISCO LLERA: *Los Vascos y la Política*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994.

la sociedad española. Mediante un estudio del comportamiento electoral de la ciudadanía vasca durante los últimos seis años, analizo en este artículo la evolución, tanto de la correlación de fuerzas en las instituciones como de las distintas sensibilidades ideológicas, mostrando los juegos de intercambio simbólico que se están produciendo en la construcción de una pluralidad social necesariamente compleja.

Las transformaciones del comportamiento electoral y, como consecuencia del mismo, de la composición de las instituciones muestran una realidad vasca que parece perfilar nuevas tendencias de comportamiento político. Estos cambios son, previsiblemente, resultado de un mayor afianzamiento democrático y de unos niveles de contestación a la ubicación del País Vasco en la configuración del Estado español distintos de los que encontrábamos hace unos años. Una más elaborada articulación entre los gobiernos autonómico y central y un avance en la resolución de las aspiraciones políticas y sociales del pueblo vasco, lleva, en medida creciente, a considerar aceptables los mecanismos institucionales existentes.

La adquisición de un grado de normalización y, por tanto de desdramatización, de elementos que conllevan una importante carga simbólica, como es el caso de la lengua y del conjunto de expresiones culturales propias, ha contribuido, en gran medida, a disminuir la tensión que se vivía en periodos en los que la contestación y la exposición de agravios eran elementos prioritarios en la política vasca. Las nuevas generaciones, salvo excepciones cuantitativamente muy pequeñas pero cualitativamente muy significativas (3), viven la cuestión política y la nacional desde puntos de vista más integrados y menos compulsivos (4), de lo que era apreciable en generaciones previas que habían vivido una socialización política con unas dosis de sobredramatización muy claras (5).

Estimo necesaria una precisión de carácter terminológico. Utilizaré las expresiones: nacionalistas/no nacionalistas, dado que su simplificación favorece la claridad, pero emplearé también otros binomios discriminadores que considero más pertinentes, confiando en que la diversidad suponga un enriquecimiento del valor explicativo del texto. La distinción entre estatistas y nacionalistas, utilizada con frecuencia en Euskadi, es asertiva y descriptiva, pero no puede obviarse el sesgo con el que, de manera impropia, se utiliza con frecuencia el término «estatista», que suele asociarse a falta de sensibilidad en relación con los ideales vascos, por lo que lo

---

(3) En un estudio realizado en 1995, no publicado, Javier Elzo analiza el fenómeno de la violencia juvenil en Euskadi, aportando abundante información sobre los miembros de los grupos violentos radicales (Jarrai) y sobre su alcance y repercusión en el conjunto de la juventud vasca. Según el autor, el fenómeno es cuantitativamente poco relevante a pesar de su fuerte impacto social.

(4) ANDER GURRUTXAGA: *La transformación del nacionalismo vasco*, Ed. Aranburu, San Sebastián: 1996, estudia los efectos que la normalización política y la consecuente vivencia desdramatizada de la identidad vasca, tienen en el comportamiento de los jóvenes, menos politizados, menos radicalizados y más pragmáticos que sus mayores.

(5) Veasé, FERNANDO REINARES: «Democratización y terrorismo en el caso español», en JOSÉ FÉLIX TEZANOS, ANDRÉS DE BLAS y RAMÓN GARCÍA COTARELO: *La transición democrática española*, Ed. Sistema, Madrid, 1989, págs. 611-644.

aplicaré en el menor de los casos posible. Considero más riguroso hablar de partidos de identidad vasca o de identidad vasco-española, o incluso de nacionalistas y autonomistas, dado que los primeros apoyan el Estatuto pero aspiran a su superación, mientras que los segundos consideran suficientes las garantías de autonomía en él previstas.

## 1. EVOLUCIÓN DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Uno de los primeros factores a tener en cuenta al realizar cualquier estudio en la comunidad vasca es su diferenciación territorial. En un espacio de siete mil kilómetros cuadrados y algo más de dos millones de habitantes, encontramos tres provincias con una idiosincrasia particular muy clara. Las diferencias apreciables se han visto aumentadas en el último siglo por las distintas pautas de desarrollo económico, con singulares proyectos de industrialización y urbanización, teniendo todo ello inevitables consecuencias en la configuración social y política de las mismas. Es por ello que conviene hacer precisiones específicas para cada provincia (6).

La evolución del comportamiento electoral en los últimos años, en las dos últimas convocatorias a Elecciones Generales y Autonómicas, puede observarse en las tres siguientes tablas (tabla 1, tabla 2 y tabla 3), una para cada provincia (7).

En lo que se refiere a los partidos de índole nacionalista cabe señalar la pérdida de apoyo a Herri Batasuna, no de forma drástica pero al parecer lineal, en Vizcaya y Álava. En cambio, en Guipúzcoa pierde apoyo en las generales y aunque disminuye en las autonómicas en cuanto a número de votos, mantiene, prácticamente, el mismo porcentaje del electorado total. Se observa un ligero aumento del Partido Nacionalista Vasco en las tres provincias, en los dos tipos de elecciones, y el descenso de Eusko Alkartasuna en Vizcaya y Guipúzcoa, tanto en las Elecciones Generales como Autonómicas.

En cuanto a los partidos de ámbito estatal el Partido Socialista de Euskadi (PSE-PSOE), pierde apoyo en las autonómicas pero mantiene su posición, incluso aumenta en votos, en el caso de Guipúzcoa, en las generales. Los cambios más llamativos son los operados en el Partido Popular, que sube en todas las circunscripciones, siguiendo la tónica ya observada en el resto del Estado, y de Izquierda Unida que se afianza como fuerza política en los tres casos.

---

(6) En este sentido véase JUAN PABLO FUSI: *El País Vasco: pluralismo y nacionalidad*, Ed. Alianza, Madrid, 1990, y ANDER GURRUCHAGA: *La transformación del nacionalismo vasco*, Ed. Aranburu, San Sebastián, 1996.

(7) En FRANCISCO LLERA: *Los Vascos y la Política*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994, encontramos información de las diferentes pautas electorales en cada provincia. También se analiza la influencia que las diferencias demográficas suponen de cara a la composición del Parlamento Autónomo. Para obtener un escaño en Alava se necesita un número de votos muy inferior al que hace falta para obtenerlo en Guipúzcoa y mucho menor que el que se necesita en Vizcaya, por lo que la posibilidad de acceso al parlamento es más fácil en unos lugares que en otros.

TABLA 1. *Número de votos obtenidos por cada partido en las dos últimas Elecciones generales y autonómicas en Alava*

	Generales 1993	Generales 1996	Autonómicas 1990	Autonómicas 1994
PNV .....	26.321 17 %	33.761 20 %	28.341 22 %	29.911 22 %
HB .....	14.702 9 %	12.552 7,5 %	16.139 13 %	13.865 10 %
EA .....	9.036 6 %	9.364 5,5 %	10.332 8 %	9.958 7 %
Total nacionalistas ...	50.059 32 %	55.677 33 %	54.812 43 %	53.734 39 %
PSE .....	40.860 26 %	42.561 25 %	26.894 21 %	21.431 15,5 %
PP .....	30.652 20 %	45.731 27 %	13.758 11 %	21.885 16 %
IU .....	10.748 7 %	19.535 12 %	1.451 1 %	12.484 9 %
UA .....	16.623 11 %	—	14.034 11,5 %	25.469 18,5 %
Total no nacionalistas .	98.883 64 %	107.827 64 %	56.137 44,5 %	81.269 59 %
Total v. válidos	156.270	167.426	127.042	137.500

*Fuente:* Junta Electoral Central, datos publicados en *BOE* núm. 169, de 16-7-93; *BOE* núm. 75, de 27-3-96, y del Gobierno Vasco publicados en Anuario de *El País*, 1995. (Número total de votos y porcentaje sobre el total de votos válidos).

TABLA 2. *Número de votos obtenidos por cada partido en las dos últimas Elecciones generales y autonómicas en Vizcaya*

	Generales 1993	Generales 1996	Autonómicas 1990	Autonómicas 1994
PNV .....	197.392 30 %	204.056 29 %	192.903 34 %	201.833 35 %
HB .....	83.644 13 %	69.472 10 %	91.047 16 %	76.988 13 %
EA .....	42.175 6 %	36.234 5 %	44.922 8 %	40.752 7 %
Total nacionalistas ...	323.211 49 %	309.762 44 %	328.872 58 %	319.573 55 %
PSE .....	166.172 25 %	166.293 24 %	111.920 20 %	99.931 17 %
PP .....	102.172 15 %	128.904 18 %	48.405 9 %	86.398 15 %
IU .....	47.091 7 %	67.954 10 %	9.609 2 %	57.765 10 %
Total no nacionalistas .	315.435 47 %	363.151 52 %	169.934 31 %	244.094 42 %
Total v. válidos	665.856	698.859	561.056	574.825

*Fuente:* Junta Electoral Central, datos publicados en *BOE* núm. 169, de 16-7-93; *BOE* núm. 75, de 27-3-96, y del Gobierno Vasco publicados en Anuario de *El País*, 1995. (Número total de votos y porcentaje sobre votos válidos).

TABLA 3. *Número de votos obtenidos por cada partido en las dos últimas Elecciones generales y autonómicas en Guipúzcoa*

	Generales 1993	Generales 1996	Autonómicas 1990	Autonómicas 1994
PNV .....	64.195 17 %	77.976 20 %	68.457 20 %	72.602 23 %
HB .....	76.309 21 %	72.829 18 %	79.224 23,5 %	75.294 23 %
EA .....	66.645 18 %	58.030 15 %	60.449 18 %	54.426 17 %
Total nacionalistas .....	207.149 56 %	208.835 43 %	208.130 61 %	202.322 62 %
PSE .....	86.410 23 %	89.645 23 %	63.922 19 %	53.320 17 %
PP .....	42.934 12 %	56.651 14 %	21.556 6 %	38.677 12 %
IU .....	17.733 5 %	28.644 7 %	3.380 1 %	23.042 7 %
Total no nacionalistas ..	147.077 40 %	174.940 44 %	88.858 26 %	115.039 35 %
Total v. válidos .....	370.189	395.013	336.018	325.576

Fuente: Junta Electoral Central, datos publicados en *BOE* núm. 169, de 16-7-93; *BOE* núm. 75, de 27-3-96, y del Gobierno Vasco publicados en Anuario de *El País*, 1995. (Número total de votos y porcentaje sobre votos válidos).

En la provincia de Álava el número de votos nacionalistas aumenta ligeramente en las elecciones generales del 96 en comparación con las del 93, pero disminuye en las autonómicas del 94 en relación con las del 90. En cuanto al voto a los partidos estatistas aumenta en las generales y en mayor medida en las autonómicas, con lo que se confirma la mayor fuerza de Unidad Alavesa que arrastra un importante número de votos en las autonómicas. En Vizcaya, en las dos últimas convocatorias, tanto a elecciones autonómicas como generales, desciende el porcentaje de voto nacionalista y aumenta el de voto estatista. En Guipúzcoa, el voto autonomista aumenta en las dos consultas electorales (autonómicas y generales), mientras que el voto nacionalista disminuye en las autonómicas y se mantiene en las generales.

La relación de fuerzas entre partidos de identidad vasca y los de identidad vasco-española se va transformando. En la última convocatoria a Elecciones Generales (1996), en Álava el voto a partidos de identidad vasca representa la mitad del voto a los partidos de identidad vasco-española; en Vizcaya el voto nacionalista obtiene menor respaldo, también, que el voto estatista. Tan sólo en Guipúzcoa es mayoritario el voto nacionalista, dándose aquí el hecho relevante de que, por primera vez en unas elecciones generales, la coalición abertzale Herri Batasuna pasa a ocupar el tercer lugar en Guipúzcoa, por detrás de PSOE

y PNV (8), pareciendo confirmarse el declive de su fuerza en la sociedad rural guipuzcoana. El voto autonomista supera al nacionalista en dos de las tres provincias, incluida Vizcaya, sede tradicional del nacionalismo vasco.

## 2. TRANSFORMACIÓN DEL APOYO ELECTORAL A HERRI BATASUNA

Un elemento clave para analizar la situación actual y poder reflexionar de manera argumentada sobre la futura, es la mayor o menor centralidad de lo que denominamos movimiento antisistema. El apoyo social que recibe la banda armada ETA tiene su expresión en las urnas mediante el voto emitido a favor de Herri Batasuna (HB), coalición que apoya expresa y públicamente la estrategia violenta del colectivo armado. Si bien no todo votante de Herri Batasuna se identifica con la acción violenta de ETA, puede decirse que comparte su filosofía, o que es, cuando menos, indulgente con sus prácticas. No se puede hablar de los votantes de HB como de un colectivo compacto sin fisuras. Herri Batasuna no es un partido al uso, sino una coalición que aplica estrategias más próximas al funcionamiento de un movimiento social totalizador que a un partido convencional. La sensibilidad demostrada hacia las necesidades de los vecinos en cada caso concreto, así como su peculiar capacidad para introducirse en los intersticios más recónditos del tejido social de barrios y pueblos, lo convierte en un movimiento popular que obtiene votos de personas que, aun pudiendo ser críticos con la práctica de la violencia, no la toman en consideración a la hora de decidir su opción en las urnas. La estrategia de ETA de no realizar atentados indiscriminados en el País Vasco, sino muy selectivos, y dejar para el resto del Estado la generalización de la estrategia del terror, es lo que permite que personas no proclives a justificar la violencia «olviden» en el momento de emitir su voto esta característica del grupo HB, y voten a la cara que más conocen del mismo: el concejal de su pueblo, o el colectivo solidario que defiende los intereses del barrio. A este voto leal que defiende intereses particulares, más allá de perjuicios ajenos, hay que unir un voto que puede denominarse «negativo», en el sentido de que HB es percibido como el único voto útil «antisistema». En estos casos, no se vota tanto a favor de Herri Batasuna como en contra de todo un contexto político. A todo esto hay que añadir el voto del miedo, que, tal como analizaré posteriormente, es imposible evaluar con precisión, pero impensable negar su existencia (9).

Se trata, por tanto, de un voto complejo cuyo análisis es de particular interés para quienes crean procedente incidir en el sector social que lo compone. Aun así, no cabe duda de que un porcentaje importante de sus votantes apoyan la acción

(8) Datos procedentes de la Junta Electoral Central publicados en el *BOE* núm. 75, de 27-3-96.

(9) Esta información ha sido obtenida del trabajo de campo realizado para la investigación previamente citada (ver nota 1). Las entrevistas en profundidad llevadas a cabo, tanto como las entrevistas informativas previas, aportan abundante material de vivencias y experiencias de votantes de HB presentes y pasados, y de personas de su entorno más próximo.

violenta, y es por ello por lo que el seguimiento del voto a HB es un indicador particularmente interesante de la evolución del sustento a la actividad de ETA. Su mantenimiento en torno a un 15 por 100 del total de votos válidos vascos, con pequeñas oscilaciones (10), es una muestra evidente tanto de las raíces como de las redes sociales en que se sustenta la acción de la banda armada (tabla 4).

TABLA 4. *Número de votos obtenidos por la coalición Herri Batasuna en las tres últimas Elecciones generales*

	Generales 89	Generales 93	Generales 96
Álava .....	16.015	14.702	12.552
Vizcaya .....	92.493	83.644	69.472
Guipúzcoa .....	78.138	76.309	72.829
Navarra .....	30.632	32.221	26.451

*Fuente:* Junta Electoral Central, datos publicados en *BOE* núm. 294, de 8-12-89; *BOE* núm. 169, de 16-7-93; y *BOE* núm. 75, de 27-3-96.

Según un estudio postelectoral de las Autonómicas de 1994 realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas, el voto que recibió Herri Batasuna en las Autonómicas de 1990 se distribuye en las siguientes de este modo: el 14 por 100 de quienes recuerdan haber votado a Herri Batasuna anteriormente se abstiene, el 80 por 100 mantiene su opción electoral y el 6 por 100 restante se dispersa entre varios partidos. Asimismo se observa que los votantes de Herri Batasuna representan el sector social más firmemente decidido: el 92,2 por 100 de los votantes de HB encuestados manifiesta haber decidido su voto sin plantearse otras opciones. La minoría que se cuestionó su fidelidad de voto dudó, por este orden: un 45 por 100 entre HB y la abstención, un 39 por 100 entre HB y EA y un 10 por 100 se sintió próximo al PNV. Con estos datos podemos apuntar que el voto que pierde Herri Batasuna mantiene prioritariamente su expresión antisistema, cristalizada ahora en la abstención. Sólo una minoría opta por otro partido, siendo, en estos casos, el elegido de carácter nacionalista, y en mayor medida Eusko Alkartasuna que el Partido Nacionalista Vasco, dato que se explica porque el primero realiza una defensa más acusada del nacionalismo independentista (11).

Al estudiar el voto a Herri Batasuna en las Elecciones Generales del 89 y del 93, y en las Autonómicas del 90 y del 94, se observa la pérdida en las grandes ciudades y en los pueblos de mayor tamaño y la resistencia a la baja en una cantidad apreciable

(10) El voto a HB alcanza un 15,1 por 100 del total de votos válidos emitidos, por primera vez, en 1979, en torno al cual se mantiene hasta la fecha. Ver la evolución del voto a HB en JOSÉ MANUEL MATA LÓPEZ: *El Nacionalismo Vasco Radical*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993, pág. 33.

(11) Estos datos provienen del Estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas, núm. 2.120 (1994), *Postelectoral de las Elecciones Autonómicas Vascas*.

de las localidades más pequeñas, fundamentalmente en Guipúzcoa y también en ciertas zonas de Navarra (12). En las elecciones del 93, en las que Herri Batasuna pierde poder relativo, disminuyendo hasta el 14,4 por 100 del total de votos válidos emitidos (en su momento álgido llegó a obtener un 19,5 por 100 del total de votos válidos) (13), se observa en Guipúzcoa el mantenimiento, incluso la subida, en algunas localidades, lo que hay que considerar como expresión de un alto grado de fidelidad en esta provincia. Se trata de pueblos de menos de 5.000 habitantes y el 50 por 100 de menos de 1.000, salvo en los casos de Azpeitia, Beasain y Oyartzun (14).

Teniendo en cuenta la importancia del apoyo de las zonas rurales para el mantenimiento de la banda armada, dado que posibilita la red de infraestructuras mínima para su supervivencia, tiene particular interés estudiar la resistencia a la baja en la zona rural de Guipúzcoa y de la comunidad navarra, dato que ya se apreciaba en las municipales de 1991 (15). La resistencia a la baja en estas localidades no debe entenderse tan sólo como muestra de lealtad a los principios y prácticas que justifican la violencia, sino al alto grado de control social que es posible establecer en estas localidades de reducidas dimensiones, que dificulta enormemente el distanciamiento de las posiciones que son dominantes en el contexto (16). De esta forma, la cultura del miedo se ha impuesto en muchas de estas zonas, sin que resulte fácil diferenciar el seguimiento voluntario de la dificultad de salida (17).

---

(12) Aunque al estudiar el mapa político vasco no contemplamos la evolución del mismo en la Comunidad Navarra, resulta imprescindible aportar datos de esta comunidad al hablar del desarrollo del voto a Herri Batasuna, dada la relevante presencia que en esta comunidad tiene la coalición abertzale.

(13) Afirmación sustentada en datos proporcionados por la Junta Electoral Central. Asimismo, véase JOSÉ MANUEL MATA: *El Nacionalismo Vasco Radical*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993, y la información publicada en los *Boletines Oficiales del Estado*, núm. 294 de 8-12-89, núm. 169 de 16-7-93 y núm. 75 de 27-3-96.

(14) Según datos del censo de 1991 la población de Azpeitia es de 12.899 habitantes, la de Oiartzun 8.413 y la de Beasain 12.311, las tres localidades de mayor tamaño donde había aumentado el apoyo a HB en las Elecciones Generales de 1993.

El estudio de la evolución del voto a Herri Batasuna en cada localidad, en las convocatorias electorales citadas, se ha realizado en base a los datos proporcionados, al efecto, por la Junta Electoral Central.

(15) Las dificultades de las fuerzas de seguridad, ya sean estatales o autonómicas, para capturar a los protagonistas de los atentados que tienen lugar en el País Vasco, que en unos pocos kilómetros y en un radio de acción necesariamente pequeño, «desaparecen», es prueba evidente de un férreo apoyo por parte de la población. Esto puede interpretarse como que la reducción del apoyo a HB no es significativa de cara a la solidez de ETA, o bien, que la pérdida de efectivos se ve compensada con una intensísima lealtad de los que quedan.

(16) Véase, en este sentido, RACHEL IDA MASSEY (1994): «Impediments to Collective Action in a Small Community», en *Politics and Society*, vol. 22, núm. 3, págs. 421-434. Este dato se confirma en las entrevistas realizadas en el trabajo de investigación citado (nota 1). En las localidades pequeñas los entrevistados relatan experiencias personales, en unos casos de votantes de HB que ellos conocen, y en otros se trata de sus propias experiencias, individuos que han sido votantes de la coalición abertzale radical y que han vivido serias dificultades para alejarse del grupo. Todos ellos son ejemplos de la problemática que supone la disidencia en lugares en los que la vida cotidiana se sostiene en un control social riguroso.

(17) Conviene recordar aquí las reflexiones de ALBERT HIRSCHMAN: *Salida, Voz y Lealtad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, sobre la dificultad o facilidad del abandono de un grupo en función



En las elecciones municipales del 95 se empieza a quebrar esta resistencia y en muchas pequeñas localidades, tradicionalmente feudos de HB, comienza a disminuir su respaldo electoral, tal como analizaré en el apartado dedicado a política municipal. Esta tendencia a la baja se mantiene en las Elecciones Generales de 1996, confirmando su pérdida de apoyos en Guipúzcoa, lo que, unido a la aparición de otros elementos en la estructura de oportunidad política de este movimiento, hace pensar en una posible fragmentación de la estructura de plausibilidad del grupo armado.

En los últimos años son muchas las transformaciones que se están produciendo en el ámbito de la izquierda abertzale radical, en lo que acertadamente podemos denominar la estructura de oportunidad política de HB, tanto como de ETA. Un hecho significativo es la formación en diciembre de 1992 del movimiento social Elkarrri, que se denomina a sí mismo «colectivo por la resolución del conflicto». Proviene de sectores próximos al MLNV (Movimiento de Liberación Nacional Vasco) y está compuesto, en gran medida, por votantes actuales o pasados de HB. Este grupo se manifiesta en contra de la violencia de ETA tanto como de cualquier otro tipo de violencia política relativa al caso vasco. Quienes lo apoyan son, en buena parte, personas que anteriormente justificaban estas prácticas y han dejado de hacerlo. Elkarrri puede ser interpretado como una fisura abierta en un bloque que era sólido y compacto: el MLNV, y que, junto a medidas de distinto tipo (policiales, políticas, etcétera), puede drenar recursos del sector violento y disminuir, por tanto, el apoyo a la acción armada (18).

### 3. COMPOSICIÓN DEL PARLAMENTO AUTÓNOMO VASCO

La constitución del Parlamento Autónomo Vasco ha ido evolucionando de forma que en él se reflejan las tendencias de cambio ya apuntadas. La distribución de escaños entre los distintos partidos tanto en el parlamento anterior, resultado de las elecciones de 1990, como en el actual, resultado de la convocatoria de 1994, es la que figura en la tabla núm. 5.

El nivel de participación entre ambas convocatorias no refleja grandes cambios, aunque es algo mayor en el 94 que en el 90 en Vizcaya y Álava y algo menor en Guipúzcoa. Este incremento de la participación se traduce en aumento del voto a partidos de identidad vasco-española, dado que es en Vizcaya donde aumenta más

---

de las características del contexto, entre las cuales el tamaño del mismo no es de carácter menor. Asimismo, cabe mencionar las interpretaciones de MARCUR OLSON: *The Logic of Collective Action*, Harvard University Press, Cambridge, 1965, sobre las posibilidades de la acción colectiva en los grupos pequeños y la importancia de la activación en su seno de incentivos selectivos.

(18) Esta información procede del trabajo de investigación citado en la nota núm. 1. Veasé, en este sentido, MARÍA JESÚS FUNES: «Análisis de la respuesta social a la violencia política en el País Vasco», en FERNANDO REINARES (ed.): *State and Societal Responses to Terrorism*, Instituto de Sociología Jurídica, Oñati, 1997, págs. 149-168.

TABLA 5. *Distribución de escaños en el Parlamento Autónomo Vasco*

	Parlamento 1990	Parlamento 1994
PNV .....	22	22
HB .....	13	11
EA .....	9	8
EE .....	6	—
<b>Total partidos nacionalistas .....</b>	<b>50</b>	<b>41</b>
PSE/PSOE .....	16	12
PP .....	6	11
IU .....	—	6
UA .....	3	5
<b>Total partidos no nacionalistas .....</b>	<b>25</b>	<b>34</b>

*Fuente:* Gobierno Vasco, datos publicados en el Anuario de *El País*, 1995 y en *Llera*, 1994.

claramente el voto al Partido Popular y a Izquierda Unida, y en el caso de Álava, al incremento de voto a estos dos partidos de ámbito estatal, se añade la confirmación del apoyo creciente a Unidad Alavesa. Esta opción política de ámbito local, no defiende las aspiraciones de tipo nacionalista, sino que sus reivindicaciones de carácter localista tienen que ver con la recuperación del foralismo alavés, en una formulación ajena a los ideales que representa el sentir abertzale.

La disminución porcentual de los nacionalistas frente a los no nacionalistas, en lo que se refiere a pérdida de de votos, no afecta al Partido Nacionalista Vasco sino a Herri Batasuna y Eusko Alkartasuna, lo que se traduce, como ya hemos reseñado, en incremento de la presencia del Partido Popular, Unidad Alavesa e Izquierda Unida. Tal como puede apreciarse en el cuadro anterior, el Parlamento resultante de las Elecciones Autonómicas de 1990 distribuía 50 escaños para partidos nacionalistas y 25 para no nacionalistas. Es decir, un 66 por 100 para nacionalistas y un 33 por 100 correspondiente a los partidos autonomistas. En el Parlamento de 1994 se produce un cambio relevante: los nacionalistas disminuyen a 41 escaños (pierden 9 escaños) y los autonomistas aumentan hasta 34 (aumentan 9 escaños). Es decir, un 55 por 100 nacionalistas y un 45 por 100 no nacionalistas. El cambio se explica, por el apoyo recibido por partidos no nacionalistas (PP, IU y UA) que compensa, en términos porcentuales, el descenso del Partido Socialista, a lo que hay que unir la leve pérdida de Eusko Alkartasuna y la disminución de Herri Batasuna. Un parlamento autónomo en el que la división entre nacionalistas y no nacionalistas se sitúa en un 55 por 100 frente a un 45 por 100 muestra una ciudadanía dividida (19), en la

(19) En la obra de JUAN DIEZ MEDRANO: *Divided Nations*, Cornell University Press, London, 1996, el autor argumenta que las comunidades en las que se defienden nacionalismos periféricos son, en el más literal de los sentidos «naciones divididas», muy en especial en el caso vasco. Según sus argumentos, el

que el predominio de la opción nacionalista es el más bajo desde la formación del parlamento autónomo, tal como se puede apreciar al comparar la composición de los dos últimos parlamentos que aparecen en la tabla 5, con la de los tres anteriores resultantes de las convocatorias electorales de 1980, 1984 y 1986 que quedan reflejados en la tabla 6, donde se observa la subida paulatina y lineal del apoyo recibido por los partidos de ámbito estatal (20), y como, a partir de las Autonómicas de 1986, el predominio de los nacionalistas empieza a disminuir (21):

TABLA 6. *Distribución de escaños en el Parlamento Autónomo Vasco*

	Parlamento 1980	Parlamento 1984	Parlamento 1986
PNV .....	25	32	17
HB .....	11	11	13
EA .....	—	—	13
EE .....	6	6	9
Total partidos nacionalistas . . . .	42	49	52
PSE/PSOE .....	9	19	19
PP .....	2	7	2
UCD/CDS .....	6	—	2
PCE .....	1	—	—
Total partidos no nacionalistas .	18	26	23

Fuente: Llera (1994), tabla 1, pág. 21.

Un dato relevante para entender la evolución en la composición de los parlamentos autónomos es la desaparición de Euskadiko Eskerra (EE). El papel que ha jugado EE en la política vasca presenta peculiaridades demasiado complejas como para ser tratadas brevemente en este artículo. Cabe decir, sin embargo, que este partido que, en principio, se enmarca dentro del ámbito nacionalista, ha sido caracterizado por muchos de sus protagonistas como la organización política que intentó la superación

conflicto existente entre la comunidad vasca y el Estado español se sustenta y refuerza en un conflicto previo y simultáneo dentro de la propia comunidad autónoma entre dos diferentes maneras de entender su definición política. Propongo utilizar su argumento para interpretar la actual distribución de escaños en el parlamento autónomo, que apunta a una situación de casi paridad entre unos y otros.

(20) La composición de los diferentes parlamentos autónomos desde la constitución del mismo, ha sido analizada siguiendo el estudio de FRANCISCO LLERA: *Los Vascos y la Política*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994, y los resultados de las elecciones autonómicas se sustentan en datos procedentes del Gobierno Vasco publicados en los Anuarios de *El País*, 1984, 1991 y 1995.

(21) Un valioso estudio sobre las elecciones autonómicas vascas (1980, 1984 y 1986) lo encontramos en Jorge Benedicto y Miguel Requena: «Las elecciones al Parlamento Vasco», en *Leviatan*, núm. 26, 1986, págs. 17-34.

de la brecha, aparentemente insalvable, entre nacionalistas y no nacionalistas. Los seis escaños que obtuvo EE en las elecciones del 90 han pasado mayoritariamente a Izquierda Unida y en menor medida a EA y PSE, aunque hay un porcentaje importante que se pierde en la abstención (22). En la medida en que se considere que la desaparición de EE explica la distribución de escaños más equilibrada entre partidos de identidad vasca y de identidad vasco-española, hay que resaltar que esta pérdida de poder relativo se ha producido por la parte del nacionalismo menos esencialista (23).

En las últimas elecciones autonómicas, la fuerza más votada en Vizcaya fue el PNV con 201.833 votos, que se mantiene como líder indiscutible con más de 100.000 votos de diferencia con el más próximo, el PSE-PSOE, con 99.931, menos de la mitad. En Álava el PNV obtiene 29.911 votos, siguiéndole muy de cerca UA con 25.469, con tan sólo 4.500 votos de diferencia entre ambos, apareciendo también próximo el PP con 21.855. Es decir, en el caso de Álava se trata de un liderazgo nacionalista muy discutido ya que entre las dos fuerzas siguientes, no nacionalistas, PP y UA suman cerca del doble de lo obtenido por el PNV. En Guipúzcoa el partido más votado fue HB con 75.294 votos, seguido muy de cerca por el PNV con 72.602 (24).

Las fuerzas no nacionalistas que han aumentado su apoyo electoral son, tal como hemos visto, el Partido Popular e Izquierda Unida, y el aumento de cada uno en cada provincia queda reflejado en las tablas 7 y 8, respectivamente:

---

(22) Estos datos del comportamiento electoral de los exvotantes de EE proceden del estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas, núm. 2.120 de 1994, *Postelectoral Autonómicas Vascas*. Según datos anteriores, de 1987, también obtenidos por el Centro de Investigaciones Sociológicas: un 11 por 100 de los votantes de EE se mostraba simpatizante de IU y un 15 por 100 del PSOE, un 17 por 100 se consideraba próximo a EA, el 7 por 100 a HB y el 3 por 100 al PNV. Por tanto, un 26 por 100 de sus votantes se manifestaban próximos a partidos de ámbito estatal y un 27 por 100 a partidos exclusivamente vascos, lo que demuestra la pluralidad de su electorado, más definido en el ámbito ideológico de la izquierda del arco político, que en la división entre nacionalistas/estatalistas. Con su desaparición, el voto se decantó por Izquierda Unida más que por el Partido Socialista, debido, probablemente, a la evolución interna de estos dos partidos, y se pone en evidencia su mayor proximidad a EA dentro del marco nacionalista (esta información procede de *La Historia del Nacionalismo Vasco y de ETA* de FRANCISCO LETAMENDÍA (R.B. Ed., San Sebastián, 1994), donde se trata extensamente la trayectoria de Euskadiko Ezkerra. Asimismo, la investigación ya citada en la nota 1 de este texto, confirma esta distribución del voto.

(23) En el trabajo de investigación citado en la nota 1, se ha obtenido suficiente evidencia empírica del carácter crítico ante las posturas del nacionalismo más esencialista por parte de los votantes del extinto Euskadiko Ezkerra. El sentimiento de «orfandad política» expresado por varios de los entrevistados que habían sido miembros o simpatizantes de Euskadiko Ezkerra, podría llevar a interpretar que, en la actualidad, su voto más que ideológico es netamente instrumental, apoyando a diferentes opciones partidarias en función del tipo de elecciones, o en caso contrario, pasan a engrosar las filas de la abstención.

(24) Datos procedentes del Gobierno Vasco publicados en el Anuario de *El País*, 1995.

TABLA 7. *Número de votos obtenidos por el Partido Popular*

	Autonómicas 90	Autonómicas 94
Álava .....	13.758	21.885
Vizcaya .....	48.405	86.398
Guipúzcoa .....	21.556	38.677

Fuente: Gobierno Vasco, datos publicados en el Anuario de *El País*, 1995.

TABLA 8. *Número de votos obtenidos por Izquierda Unida*

	Autonómicas 90	Autonómicas 94
Álava .....	1.451	12.484
Vizcaya .....	9.609	57.675
Guipúzcoa .....	3.380	23.042

Fuente: Gobierno Vasco, datos publicados en el Anuario de *El País*, 1995.

En cuanto a Unidad Alavesa pasa de 14.034 en 1990 a 25.469 en 1994. El Partido Nacionalista Vasco aumentó número de votos en todas las circunscripciones pero de forma muy leve, por lo que no alteró el número de escaños en relación con el parlamento anterior.

La disminución de la diferencia en el apoyo que reciben los partidos de identidad vasca y los de identidad vasco-española se explica, en parte, por el aumento de la participación, pero no sólo, ya que el número de votantes se ha incrementado en Vizcaya y en Álava, pero no en Guipúzcoa. Ello supone que, además de la incorporación a las urnas de nuevas generaciones, probablemente con convicciones no nacionalistas, parece haberse producido un trasvase de votos de unas candidaturas a otras (nacionalistas a no nacionalistas), dato que era previsible en el caso de los votantes de Euskadiko Eskerra, pero que se extiende a un sector del electorado más amplio. En Vizcaya y en Álava es más claro el aumento del PP, y, por supuesto de UA, partidos que se han beneficiado del aumento de la participación y de la desaparición de Unión del Centro Democrático (UCD) y Centro Democrático y Social (CDS). El aumento de IU es bastante similar en las tres provincias.

En suma, de un total de 1.024.116 votos emitidos en 1990, 670.919 eran votos nacionalistas. De un total de 1.037.901 votos emitidos en 1994 corresponden a voto nacionalista 575.629, lo que supone una pérdida en términos absolutos de 95.290 votos, lo que en términos relativos supone una bajada mayor si tenemos en cuenta que han votado 13.785 personas más.

En lo referente al voto no nacionalista, 315.063 personas del total de 1.024.116 de votos emitidos en 1990 optaron por un partido de ámbito estatal, cantidad que aumenta a 442.730 del 1.037.901 de votos emitidos en las elecciones de 1994. En números absolutos se ha producido un incremento de 127.667 votos en los partidos

de identidad vasco-española. El aumento más llamativo es el de IU que aparece como fuerza política relevante, y en segundo lugar el del PP fundamentalmente en lo que corresponde a Vizcaya, en donde duplica el número de sus votantes (25).

Para interpretar esta distribución del voto, junto a la explicación de la incorporación de jóvenes que, presuntamente, optan en mayor medida que sus mayores por opciones políticas de corte no nacionalista (26), podemos plantear, como hipótesis de trabajo que exigirá un seguimiento analítico, que está teniendo lugar una apertura hacia planteamientos nacionalistas más flexibles. Una mayor racionalización y secularización (27) junto a un más claro sentido de la institucionalización política podrían apuntar hacia comportamientos de personas que votasen nacionalista o autonomista en función de las circunstancias, lo que configuraría un tipo de lealtad política muy distinta a la del nacionalismo tradicional (28). Una de las consecuencias de este proceso podría ser una vinculación menos afectiva y emocional con los partidos, que, llegado el caso, permitiría orientar la conducta electoral en base a principios pragmáticos y utilitarios más que identitarios, al menos en algunos sectores de la población.

#### 4. CAMBIOS EN LA POLÍTICA MUNICIPAL

En cuanto a las elecciones locales, lo más relevante es, también, la disminución del apoyo a Herri Batasuna que hemos analizado en un epígrafe anterior. Comparando las dos últimas convocatorias electorales a municipios (1991 y 1995) se observan resultados muy similares a los hallados en los otros dos tipos de elecciones. Un ligero aumento de la participación vuelve a suponer aumento del peso de los autonomistas en detrimento de los nacionalistas, a pesar de que el Partido Nacionalista Vasco aumenta en número absoluto de votos. El fenómeno más llamativo sigue siendo el ascenso del Partido Popular que consigue concejales en muchos municipios en los que no tenía y aumenta, prácticamente, en la totalidad de los ayuntamientos en los que ya tenía

(25) Datos procedentes del Gobierno Vasco publicados en el Anuario de *El País*. 1995.

(26) En ANDER GURRUTXAGA: *La transformación del nacionalismo vasco*, Ed. Aranburu, San Sebastián, 1996, encontramos un análisis de la pérdida de apoyo al nacionalismo en las generaciones más jóvenes, lo que se explicaría como resultado del proceso de normalización democrática y de la integración en la vida diaria de los valores nacionalistas como algo cotidiano, menos trágico que en las generaciones anteriores. Se trata de una desdramatización de los valores nacionalistas.

(27) Si interpretamos el nacionalismo como un movimiento que con frecuencia muestra altos grados de *sacralización*, dada la profusa utilización de símbolos, mitos y rituales propios de la religión y de su sentido de *lo sagrado*, podemos utilizar el término «secularización» para describir este proceso de cambio interno. Véase JOSÉ MANUEL MATA: *El Nacionalismo Vasco Radical*, Ed. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993, págs. 67-80. En el mismo sentido véase T. LUCKMANN: *La religión invisible: el problema de la religión en la sociedad moderna*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1973.

(28) En JOSÉ MANUEL MATA LÓPEZ: *El Nacionalismo Vasco Radical*, Ed. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993, págs. 138-139, encontramos observaciones en relación con el proceso de racionalización e institucionalización política que está viviendo el nacionalismo vasco moderado.

representación. Herri Batasuna pierde concejales en la totalidad de las grandes ciudades y de los pueblos más numerosos, con excepción de Azpeitia (12.900 habitantes) y Bergara (15.548 habitantes) donde aumenta el número de concejales, y algunas otras ciudades de tipo medio, en torno a 15-20.000 habitantes, en las que mantiene el nivel de representación (Guernica, Hernani, Bermeo, etc.) (29).

En cuanto a las localidades de menor tamaño que hasta las elecciones generales del 93 parecían mantener un sólido apoyo a Herri Batasuna, fundamentalmente en Guipúzcoa y Navarra, en las municipales del 95 se aprecia un cambio con respecto a las convocatorias previas, disminuyendo los votos obtenidos por esta coalición. Así, por ejemplo, mientras que en las Elecciones Generales de 1993 en la provincia de Guipúzcoa el voto a Herri Batasuna sube en 26 localidades, en las municipales del 95 tan sólo aumenta en 12, disminuyendo en muchas de las restantes que se mostraban más leales a la opción abertzale radical. Se confirma, por tanto, la tendencia a la baja detectada en los últimos años, también en los centros rurales de menor tamaño, que venían resultando lugares bastante seguros para este sector. El PSE/PSOE disminuye, perdiendo concejales y alcaldías, pero manteniendo un importante lugar en el caso de la alcaldía de San Sebastián, por razones que más parecen de atractivo del candidato que de lealtad socialista, lo que le permite mantener la alcaldía a igual número de concejales que el PP. EA pierde representación municipal y parece confirmarse la tendencia que la ubica como fuerza preferentemente guipuzcoana, dada su baja implantación en las otras dos provincias. El apoyo que recibe en Guipúzcoa se debe, en parte, al desvío de votos de HB. En las alcaldías de las tres capitales, se mantiene el PNV en Bilbao y Vitoria y el PSE/PSOE, tal como hemos dicho, en San Sebastián.

#### CONCLUSIONES

De lo hasta aquí visto se deduce que el gran apoyo que los partidos nacionalistas recibieron en los primeros años de la democracia ha sufrido una disminución relativa. La polarización política a la que me refería al principio de este artículo se ha acentuado en el sentido de que, paulatinamente, se han ido configurado dos bloques de similares dimensiones: nacionalistas y estatistas. Si bien es cierto que a esta polarización, que lleva a percibir una ciudadanía vasca muy dividida, se superpone otra división que disminuye estas diferencias y sirve de aglutinador y neutralizador, entre quienes justifican la violencia y quienes la rechazan, es también obvio que esta segunda división se asienta sobre un equilibrio inestable.

Será necesario esperar un tiempo para conocer si esta nueva distribución de los votos se mantiene, si se trata de cambios coyunturales o si apunta una tendencia de evolución de más profundo calado. El papel que está jugando el Partido Nacionalista Vasco cooperando en la gobernabilidad de España, de una manera cada vez más

---

(29) Esta información se ha extraído de los datos proporcionados por la Junta Electoral Central para la realización de este estudio.

decisiva en los últimos años, y los perjuicios o beneficios que tanto a nivel material como simbólico de ello se obtengan, tendrán consecuencias a medio plazo. Más allá de cuáles sean los resultados en las próximas convocatorias electorales, una cuestión de trascendencia política para el futuro inmediato será la línea a seguir dentro de la propia doctrina nacionalista, y muy en particular, en el seno del Partido Nacionalista Vasco. Su disposición integradora o excluyente, su apertura o cierre al resto de sensibilidades, y la posibilidad resultante de articulación de las tan acusadas diferencias políticas y sociales de la población, serán elementos claves que configurarán la sociedad vasca del futuro. Asimismo, la sensibilidad, tanto como el sentido de oportunidad, del gobierno central en cuanto a la atención de las demandas del gobierno autónomo, en lo referente a un más pleno desarrollo del Estatuto de Autonomía, jugará un papel decisivo.

La tendencia al alza en los votos de los partidos de identidad vasco-española, puede interpretarse como un cambio en la concepción nacionalista de participación política. Si ello fuera así nos encontraríamos con seguidores de los partidos nacionalistas que mantienen el carácter esencialista tradicional, junto a otros cuyo comportamiento expresa lealtades más laxas, con una visión política más instrumental y menos emotiva. Ello podría dar como resultado una mayor volatilidad del voto, consecuencia directa de la reducción de la lealtad esencialista, y supondría votar nacionalista en un momento y no nacionalista en otro.

Nos encontraríamos, si éste fuera el caso, ante una racionalización del comportamiento electoral y un desapasionamiento de la vida política, donde la línea divisoria entre nacionalistas y no nacionalistas podría permeabilizarse. La incorporación de nuevas generaciones que no votan masivamente nacionalista por razones, fundamentalmente, de socialización política, redundaría en el argumento expuesto. Se trata de jóvenes que racionalizan su opción electoral, viviendo su dimensión nacionalista con un grado menor de vehemencia. Ahora bien, en caso de no producirse esta permeabilidad entre espacios sociales, podríamos encontrar ante una situación más delicada. Si la tendencia persiste y se configuran dos bloques muy diferenciados, de manera estable, podríamos acercarnos a una aún mayor división social, que nos llevaría a plantear, de nuevo, la idea de «sociedad dividida».

En cuanto al voto antisistema materializado en Herri Batasuna, resulta significativa la fragmentación y el descenso en lugares en los que estaba sólidamente establecido, pero el voto que pervive es de una extrema firmeza. Si resulta alentador, en cambio, la extensión de conductas manifiestamente en contra de la violencia en el sector de influencia de HB, que pueden ir reduciendo el alto grado de control social existente en este entorno. Esto facilita que comience a desligarse lo que es sustento voluntario de la violencia, de lo que es producto del amedrentamiento.

Asimismo, hay que tener en cuenta que los últimos atentados perpetrados por ETA, fundamentalmente a raíz del asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco en julio de 1997, han afectado seriamente al sector más próximo a HB. La respuesta social en contra de ETA —que aunque venía produciéndose desde hace más de diez años a partir de aquel momento multiplica cuantitativa y cualitativamen-



te sus efectos— ha supuesto un revulsivo en la sociedad vasca contra todo lo que resulte próximo al grupo violento.

La incidencia de esta situación en el voto a HB es algo que está por ver. Que la coalición abertzale radical se ha visto seriamente afectada, tanto por el cariz de estos atentados como por las movilizaciones, no ofrece ninguna duda; que ello cristalice en una drástica pérdida de votos es sólo probable, dado el complejo marco de motivaciones y justificaciones en que se sustenta el voto a Herri Batasuna (30).

---

(30) En mi trabajo de investigación, citado en nota núm. 1, he obtenido suficiente información —procedente de entrevistas y grupos de discusión— sobre la repercusión de estos hechos en la izquierda abertzale. Asimismo, se detectan las dificultades sobre su repercusión, de modo significativo, en el voto a HB que, no obstante, podría producirse.

